

Reseña de *Foucault. El coraje de la verdad.*

Coordinado por Frédéric Gros. Madrid, Arena Libros, 2014.

Traducción de Antonio Sánchez. 1era edición 140 páginas.

Reseña Bibliográfica por Luis Félix Blengino *

Fecha de Recepción: 20 de abril de 2015

En la “Situación del curso” correspondiente al del año 1984, *El coraje de la verdad* -segunda parte de la serie *El gobierno de sí y de los otros* y el último dictado por Foucault en el *Collège de France* antes de su muerte ese mismo año-, Frédéric Gros establece las bases de su interpretación filosófica cuando desde el inicio de aquella presentación da cuenta de la “la tentación evidente de leer en él [curso] algo así como un testamento filosófico”¹. En efecto, la certeza de que la *parrhesía*, *i.e.* el coraje de la verdad, constituye la pauta de lectura de la obra y de la vida de un intelectual que “es historiador porque es militante, [y] erudito puesto que es rebelde”², le permite a Gros insertar a Foucault en una trama filosófica que, a través del retorno a Sócrates y, con él, “a las raíces mismas de la filosofía”, autoriza la inscripción de “la totalidad de su obra crítica” en dicho *ethos* filosófico, abriéndola a nuevas relaciones y dimensiones filosóficas³.

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor e Investigador en Filosofía y Teoría Política en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad de La Matanza (UNLaM).

Correo electrónico: lblengino@hotmail.com

¹ Gros, Frédéric, “Situación del curso”, en: Foucault, Michel, *El coraje de la verdad*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2010, p. 351.

² Gros, Frédéric, Foucault. *El coraje de la verdad*. Madrid, Arena Libros, 2014, p. 10.

³ Gros, Frédéric, “Situación del curso”, cit. p. 351.

En el marco de esta apuesta hermenéutica debe ser interpretado *Foucault. El coraje de la verdad*, un trabajo colectivo en el cual los destacados especialistas franceses e italianos que participan de la compilación delinean diversos rostros de un Foucault que es filósofo en la medida en que es parrhesiasta, y que en cuanto tal ingresa en diversas redes de filiaciones filosóficas. Así, si bien la tapa de la edición de Arena Libros nos sugiere un Foucault cínico, la obra en general lo pone bajo la égida de Sócrates y Nietzsche, quienes alumbran a su vez una multiplicidad de afinidades filosóficas -con Spinoza, con Kant, con Hegel, con Deleuze - y de tareas intelectuales, como las de periodista comprometido con la actualidad, la de diagnosticador del presente y la de intelectual específico.

La compilación coordinada por Gros consta de tres partes destinadas a delinear una figura multifacética de un Foucault filósofo en tanto que parrhesiasta. Para ello, bajo el título “El intelectual específico”, en la primera parte se aborda el diagnóstico de la actualidad como la tarea propia de la práctica filosófica foucaultiana en tanto que trabajo de cirujano y de periodista radical. La segunda parte, “Metafísica del compromiso”, apunta a dilucidar algunos de los principios rectores del *ethos* del cuidado que sustenta dicha práctica filosófica. Por último, “Luz griega” cierra el libro con una sección que problematiza el retorno de Foucault al mundo antiguo como gesto filosófico inescindible de su compromiso con el presente.

De este modo, Philippe Artières dibuja un rostro filosófico cuyo linaje se remonta a Nietzsche, el gran pensador intempestivo del presente, de quien Foucault toma su afición por “ficciones históricas” que le permiten acechar la emergencia de las fuerzas en lucha para diagnosticar la actualidad, al igual que un cirujano y un cartógrafo que se dispone a intervenir sobre ella desde una actitud en la que la práctica corporal de quien interviene es parte de la apuesta filosófica. En continuidad con esta manera de entender el trabajo filosófico como una experiencia de transformación de sí mismo como condición para decir la actualidad, Francesco Paolo Adorno, hace remontar tal “nietzscheanismo de Foucault” al modelo parrhesiástico socrático a través de la mediación de Kant y Baudelaire, quienes permiten poner en relación los conceptos de periodismo radical, ontología del presente, estética del presente y espiritualidad con los de parrhesía y subjetivación.

Judith Revel también aborda la cuestión de la ética que guía el trabajo filosófico foucaultiano a través de la herencia nietzscheana que se hace presente en el vínculo insoslayable entre “periodismo filosófico” y “problematización histórica del presente”. La finalidad es subrayar la importancia de la dimensión de la discontinuidad en el pensamiento foucaultiano, lo que transforma su práctica filosófica en un estilo de abordaje genealógico que la inserta en la estela de problematizaciones en torno del acontecimiento, la singularidad, la diferencia y la dimensión de lo común que sitúan su trabajo en la línea filosófica que lleva de Spinoza a Deleuze y que permite definir esta filosofía de la problematización como una práctica correlativa a una ontología de la diferencia, práctica filosófica que no debiera ser confundida con una forma de anti-reformismo o de pesimismo relativista.

Esta problematización de lo común en el marco del pensamiento foucaultiano es retomada bajo otras coordenadas por Mariapaola Fimiani y por Jean-François Pradeau, cuyos artículos constituyen en cierto modo un muy interesante contrapunto. En efecto, el artículo de la filósofa italiana constituye una especie de respuesta anticipada a la principal objeción esgrimida en el texto siguiente por Pradeau. Con una apuesta osada y novedosa Fimiani propone interpretar la relación entre acto, placer y deseo a la luz de la dialéctica del señor y el siervo hegeliana para alumbrar de otro modo la erótica filosófica y la herencia socrática del cuidado de sí como inescindibles de una forma de cuidado común del mundo, lo que, a la vez, le permite conectar esta práctica con el ejercicio -elaborado a partir de la cuestión kantiana sobre la *Aufklärung*- de la crítica entendida como ontología de la actualidad. Sin embargo, es esta conexión la que es impugnada en el artículo de Pradeau a partir de la objeción de Pierre Hadot según la cual Foucault operaría una tergiversación de la subjetividad antigua al identificarla con el yo autónomo de la ilustración alemana. La dificultad insalvable, desde esta perspectiva, sería determinada disimetría existente en la obra de Foucault, quien en lo relativo a la problematización de la gubernamentalidad y su sujeto sólo habría logrado cierta precisión en lo referido al primer elemento mientras que la cuestión de la subjetividad, tal como es planteada a través del retorno a los griegos, parece incompatible con la idea de una ontología crítica de nosotros mismos

en tanto que seres libres. En efecto, para Pardeau, la conexión entre la apuesta ilustrada y el cuidado griego es extremadamente forzada en la medida en que a Foucault “el sujeto de su ética es lo que le ha faltado”.

El último artículo del libro corresponde al coordinador de esta compilación. En él Frédéric Gros cierra el libro ampliando los argumentos con los que lo había abierto en la introducción: el retorno de Foucault a los griegos es ante todo una forma de inscripción muy específica en la historia de la filosofía, inescindible de la reconstrucción de la figura de un Sócrates filósofo en cuanto parrhesiasta. En estas páginas finales emerge con fuerza el semblante de Foucault como parrhesiasta y a través de él, del sujeto de una práctica filosófica que es tal por ajustarse a una “ética de intelectual comprometido”. En efecto, la gran apuesta de este libro -cuya edición en castellano será recibida con satisfacción por el público especializado, aún cuando ciertos aspectos de la traducción y la edición estén lejos de ser los óptimos- es, según creemos, el modo en que se propone incorporar a Foucault -filósofo en tanto parrhesiasta- en la historia de la filosofía, cuya invención coincide con la reinención de una forma de decir la verdad libre y francamente, aún cuando ello conlleve el riesgo de la propia vida.